

Editorial

Acompañamiento a Víctimas de las Violencias

Silvio Marinelli

La Iglesia católica mexicana, frente al incremento exponencial de los de fenómenos de violencia, especialmente por desaparición forzada, ha implementado en los últimos años algunos proyectos de apoyo a las víctimas de la violencia. Entre las iniciativas, señalamos el IV Encuentro **Taller de Acompañamiento a Víctimas de las Violencias**, auspiciado por la Comisión Episcopal para la Pastoral Social - Justicia, Paz y Reconciliación, Fe y Política - Caritas Mexicana, del 30 de agosto al 2 de septiembre del 2017 en la Ciudad de México. El Centro San Camilo A.C. participó con la exposición de la Dra. Patricia Medina.

Nuestro interés en la iniciativa ha ido madurando a lo largo de estos últimos años, alentados por algunas personas que acuden a nuestras instalaciones: personas que viven **el duelo por el secuestro y el asesinato** de un ser querido, personas **traumadas por la violencia callejera, mujeres que viven la violencia doméstica**, etc. A través del Centro de Escucha (entrevistas individuales) y los Grupos de Ayuda (en duelo, para el maltrato femenino y para familiares de desaparecidos) hemos intentado ofrecer un apoyo para manejar las emociones y el descontrol y para compartir puntos clave para reforzar los recursos personales y espirituales.

Profundizando más en este sector, nos dimos cuenta no sólo de la magnitud del fenómeno, sino especialmente del **sufrimiento** que conlleva a nivel personal, familiar y también social: un “tejido social desgarrado”.

Como será evidente al término de la lectura del reportaje, la problemática es enorme, multifactorial e involucra a todos y no sólo a los gobiernos de todos los niveles. Llama la atención que **la violencia está presente mucho – siempre demasiado – en las relaciones**. El fenómeno del narcotráfico es, justamente, el primero en aparecer, sin embargo, no olvidemos que mucha violencia y aprendizaje de ella se da en los hogares; el fenómeno del bullying lo manifiesta entre adolescentes; la violencia contra las mujeres no puede ser tomada en cuenta sólo cuando desemboca en feminicidio e incluso la violencia caracteriza también muchas situaciones de trabajo.

Todos los expertos subrayan cómo **la violencia se “reproduce”** en las nuevas generaciones: quien sufrió violencia a menudo se transforma en victimario; hogares violentos engendran con facilidad a personas violentas. La violencia tiende a una escalada hacia formas cada vez peores de fechorías.

La solución no está al alcance en la brevedad y facilidad. Se trata de poner en marcha intervenciones en diferentes direcciones: ante todo, la de la legalidad y el respeto del Estado de derecho por parte de los gobiernos y las fuerzas del orden; una legislación más adecuada y que se pueda implementar y no quede en el cajón de los sueños; una dignificación de las

viviendas y las condiciones laborales que permitan vivir, educarse y educar al respeto del otro; un esfuerzo educativo por parte de todos hacia los jóvenes. Como asociación civil que se enfoca en los temas del sufrimiento y la salud integral, queremos brindar nuestro pequeño aporte a través de iniciativas de **acompañamiento individual y de grupo hacia personas que sufren por haber sido o ser víctimas de violencia**.

Pensamos también que, **una profunda espiritualidad** – valores, criterios éticos, creencias antropológicas o religiosas – pueda contribuir a **crear un nuevo tejido social** más respetuoso de la dignidad de todos y más compasivo de todas las formas de sufrimiento.

En efecto, hay un sufrimiento que no se puede eliminar del todo, ligado a nuestra condición corpórea con sus procesos de envejecimiento, patologías y muerte. Sin embargo, la mayoría del sufrimiento se debe a **la injusticia de tipo social o por violencia**, es decir a decisiones – nuestras y ajenas – que nos perjudican o dañan a los demás. Es **un sufrimiento “injusto”** que se debe eliminar.